



TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

“Empelotados”

En los últimos días hemos sido testigos de un espectáculo que enturbia peligrosamente el proceso electoral que se avecina. La víspera electoral no es nada halagüeña; hay señales disparadas desde diferentes trincheras que presagian tormentas; esperemos que se disipen y sólo quede en benignos escarceos. En el 2006 se juega mucho; se deberá elegir al nuevo mandatario para el periodo 2006-2012; además se renovarán ambas cámaras -diputados y senadores-, así como habrá elecciones concurrentes en dos entidades: El Distrito Federal y el estado de Morelos. Dada la estratégica situación política, la elección del Jefe de Gobierno capitalino será fundamental para la gobernabilidad del nuevo Gobierno federal.

Se ha dicho que la elección que tendrá lugar el próximo domingo 3 de julio representa el ensayo más importante de la elección del año 2006. Esto porque el Estado de México concentra el padrón electoral más grande a nivel nacional. En efecto, representa el 12.8% del padrón nacional con 8.9 millones de ciudadanos registrados. Además se renovarán 125 municipios y se disputarán 45 diputaciones de mayoría relativa. Lo interesante es que las encuestas sitúan al candidato del PRI, Enrique Peña Nieto, adelante del candidato panista, Rubén Mendoza Ayala, y en un tercer lugar a la candidata del PRD, Yeidckol Polenvns-ky Gurwitz. Lo que me interesa subrayar es que

también la elección del Estado de México parece contener evidencias de un probable conflicto postelectoral que enturbiaría el escenario del 2006. Por un lado, el escándalo en el que se vieron envueltos los consejeros electorales estatales que obligó a su sustitución; por el otro, los señalamientos que se han hecho sobre supuestos gastos que exceden lo aprobado por la ley por parte del candidato priista Enrique Peña Nieto. A ello le agregamos el florido verbo del candidato panista Mendoza Ayala, que ha hecho de la apología de la fealdad el centro de su discurso para tratar de remontar la caída en las preferencias (“Aquí yo no voy a estar acantonado en Toluca, porque soy feo como muchos mexicanos, porque tengo mis labios grandotes y tengo mi nariz aguilera, porque soy prietito, pero no soy bonito, soy mexicano, esto no es concurso de belleza”), amén de la folclórica arenga para distribuir pelotas que originalmente serían parte de la campaña del candidato priista. En efecto, Mendoza Ayala dijo en un mítin celebrado el 4 de junio: “Unos canijos del PRI me pusieron una camioneta con pelotas en Jiquipilco y fui por ellas porque tengo las pelotas grandes y van y tiznan a su madre y a todos. Ahora tienen la pelota de Peña, pero con mi firma” (La Crónica, D.F., 7 de junio del 2005, p. 12).

Sin embargo, el signo más preocupante procede de la Presidencia de la República. La invitación del

presidente Vicente Fox para llevar a cabo una marcha celebratoria del triunfo panista en el año 2000, parece contraproducente, para decir lo menos. En efecto, esta se llevaría a cabo el 2 de julio, encabezada por el propio mandatario y su partido. Desde luego que hará ruido a la elección del día siguiente en el Estado de México. La Presidencia se ha empecinado en que gane el candidato panista. Así lo atestigua la participación de la Primera Dama en un mitin de apoyo del fin de semana pasado. Es una vuelta al pasado a través de una clara intromisión del Poder Ejecutivo en un proceso electoral. Pero la marcha del 2 de julio no tiene parangón, conduce a un grave enrarecimiento de la jornada electoral y apunta a un grave conflicto postelectoral. El PRD y el PRI han pedido la cancelación de la autocelebración panista, a lo que el nuevo secretario de Gobernación no ha prestado oídos.

Bien haría el presidente en renunciar a su absurda idea de convocar a celebrar su triunfo electoral; lo podría hacer pasando el día en su rancho San Cristobal en San Francisco del Rincón. Sería bueno que renunciara a la pretensión de hacer triunfar a su candidato Rubén Mendoza Ayala; esa sí es una forma positiva de autocelebración. Dar marcha atrás en este momento sería interpretado como un gesto inteligente y acorde con la democratización de la vida nacional que tanto ha pregonado. Además, el 2 de julio será sábado y a él le encanta la quietud del rancho. Le pedimos al Presidente que ya no nos provoque más sobresaltos.